

MENSAJE

PARA MIS COMPAÑEROS

MESSAGE FOR MY COMPANIONS

CÉSAR ANTONIO GARCÍA DÁVALOS

El haber sido asignado a un CCH fue lo mejor que me pudo haber pasado, pues desde el primer día que entré se me mostró y apliqué la filosofía que debía adoptar para el resto de mi vida: *aprender a aprender, aprender a hacer, aprender a ser*. En teoría, es sencillo, sin embargo, les aseguro que la práctica es eficaz y llena de aventuras, experiencias, miedos, etcétera

De manera integral el Modelo del Colegio forma los principios de un criterio, donde se considera al estudiante como un individuo capaz de captar y aplicar, por sí mismo, el conocimiento.

Desde mis primeros días como *cecebachero* me convertí en una persona más independiente, desde salir de mi casa y decidir mi camino; las clases a las que entraba; cómo realizaría mis trabajos, entre otros. También conocí a excelentes profesores que, además de enseñar su materia, te muestran una visión más abierta del mundo y te motivan de diferentes maneras a superarte a ti mismo.

En esta etapa conocí muy buenos amigos, mismos que, a partir de aquí, me acompañan, me apoyan y me han enseñado nuevas maneras de ver y vivir la vida. Todas las semanas empezaban muy bien, aunque estuviera con mucha tarea, llegar y convivir con ellos lo hacía muy placentero; se estudia por gusto.

Con mis amigos viví mis primeras aventuras y buenos ratos, como las tardes tirados en el pasto charlando de nuestros problemas, conviviendo en la cafetería, consultando dudas de tareas que nos tratábamos de explicar o investigando por nuestra cuenta. También se esperaba

con ansia el viernes, pues siempre salía un plan para ir a pasear o tratar de sacar algún evento o fiesta a donde ir a crear historias, que serán bonitas de recordar.

Uno, en el transcurso de esta etapa, desarrolla un criterio y juicio personal que nos hará disfrutar con responsabilidad esta nueva fase. Además, esas vivencias son las que enriquecen nuestro panorama y cultura, pues siempre tuve clara la frase: “el echar relajo no está peleado con el ser responsable y aplicado”.

Dentro del salón de clases, siempre he buscado la forma de superarme y sobresalir en todas las materias siguiendo la filosofía del Colegio, investigando y yendo un poco más allá de lo que se me pide. Me gusta ser solidario con mis compañeros, porque, en mi opinión, apoyar es fundamental para que el grupo pueda progresar de manera integral y todos resulten beneficiados de la misma manera; adicionalmente, de maneras menos formales, disfrutamos compartir conocimiento y diferentes opiniones de un tema o proyecto. Esto también me ha ayudado a obtener buenos resultados en trabajos individuales y colectivos.

Indudablemente existen obstáculos, tanto personales, como otros externos a nosotros; profesores con métodos ineficientes, y no siempre todos los estudiantes tenemos las mismas posibilidades; sin embargo, nos corresponde hallar la manera de superar dichos obstáculos. Es muy común que me surjan dudas después de clases, por lo que suelo recurrir frecuentemente al programa de asesorías que brinda la escuela. Lo considero un recurso muy valioso que se ofrece en los planteles del Colegio de Ciencias y Humanidades.

Para ser honesto, no toda esta etapa está llena de felicidad, existen muchas complicaciones. Algunas noches sin dormir; momentos ocasionales llenos de estrés, que finalmente rinden frutos y harán que todo haya valido la pena, y no lo digo por las calificaciones, sino por el placer de haber entregado un trabajo que costó mucho y hablará mejor de ti, como estudiante y como persona comprometida.

Sin duda, el CCH me ha ayudado a crecer en muchos aspectos de mi formación personal, académica e, incluso, profesional, pues he adquirido más que lo básico en cultura, formación intelectual, ética y social, mismas que me han aportado actitudes y habilidades que me serán útiles para mi vida futura.

¡Goya! ¡Goya!

¡Cachún, cachún, ra, ra!

¡Cachún, cachún, ra, ra!

¡Goya!

¡¡Universidad!!